

obra, porque veía en ella una participación necesaria en la sinfonía del testimonio apostólico» (p. 377).

La parte séptima, a cargo de P. Grelot, también del Instituto Católico de París, estudia la formación del Nuevo Testamento por orden cronológico, en cinco etapas, desde la primitiva comunidad hasta las vísperas de la formación del canon en la Iglesia. Algunas cuestiones ya fueron tratadas de alguna manera anteriormente y se repiten aquí, como es la de la autenticidad de los escritos neotestamentarios. Se ponen de relieve las objeciones de los críticos modernos, que de ordinario Grelot no comparte. Así, en p. 466, defiende la autenticidad paulina de Colosenses. Respecto a la datación de Mt y Lc la coloca entre los años 69 y 95, época demasiado tardía a nuestro entender, sin que las razones aducidas sean plenamente convincentes. Respecto a Efesios piensa en un posible discípulo del Apóstol que intenta «mantener firmemente la tradición dejada por Pablo» (p. 485). Tampoco las razones, casi todas de tipo filológico, son decisivas a mi entender. En cuanto a las pastorales vuelve a recurrir a una tradición paulina recogida por un discípulo, que recurriría a la pseudoepigrafía.

C. Bigaré es el autor de la parte octava, dedicada a los apócrifos del Nuevo Testamento. Presenta un cuadro cronológico y hace luego un recorrido sucinto por los diversos libros reseñados en dicho cuadro. Concluye destacando el interés que estos escritos revisten para el conocimiento de los libros neotestamentarios, así como para revalorizar el genuino carácter de los escritos sagrados que, a pesar de las afinidades estilísticas y lingüísticas conservan su valor propio y único.

Como en otras obras recientes, la editorial ha decidido poner las notas críticas al final y no a pie de página. Deben ser razones muy graves ya que el uso de las mismas se hace verdaderamente enojoso. No obstante, estamos ante una obra de alta divulgación, realizada con rigor y solvencia.

Antonio GARCÍA-MORENO

Franz Joseph SCHIERSE, *Introducción al Nuevo Testamento*, Barcelona, Ed. Herder («Biblioteca de Teología», 1), 1983, 227 pp., 12 x 20.

Comienza el A. presentando en el prólogo una serie de motivaciones que puedan inducir a leer esta obra, «pensada en primer lugar, aunque no exclusivamente, para estudiantes de teología y de pedagogía de la religión» (p. 11). La primera motivación la constituye la importancia de la formación general de una persona en la que ha de haber unas ideas básicas sobre unos libros, que han dejado impronta tan profunda en los dos últimos milenios de la historia universal. La segunda motivación está en la formación profesional de teólogos y pedagogos de la religión que, para adentrarse en el Nuevo Testamento, necesitan antes

conocer unos datos previos e imprescindibles. Trata luego de los «objetivos y tareas de la introducción al Nuevo Testamento» (p. 14). Da aquí una bibliografía breve, casi exclusivamente alemana, a la que la Editorial añade alguna traducción al castellano.

El cuerpo de la obra lo forman dos grandes partes. Una dedicada a la introducción general y otra a la especial. Aquella hace, ante todo, una «retrospección histórica» en la que recorre brevemente la historia de la exégesis hasta llegar a nuestros días, para concluir que el futuro «tendrá que reconocer que la crítica literaria e histórica requiere la complementación de otros enfoques que respondan a las exigencias teológicas del Nuevo Testamento» (p. 23). Pasa luego al «texto y su historia». En este apartado se echa de menos alguna referencia a la *Vetus Hispana*. En cuanto a la Neovulgata, es extraño que sólo hable de la edición provisional del Nuevo Testamento del año 1970. Quizás la versión original de esta obra, editada en 1979, podría tener alguna excusa al silencio sobre la edición típica de la Neovulgata, promulgada el 25-IV-1979. Pero ni aun así, ya que para esa fecha habían salido ya los libros del Antiguo Testamento, en su edición provisional, de los que no hace mención alguna. De todas formas en 1983, fecha de esta edición española, ya llevaba la Neovulgata cuatro años en la calle. Cuando se trata de traducciones, es conveniente poner al día la obra traducida, al menos en algo tan conocido e importante como es la nueva versión oficial de la Iglesia, la Neovulgata.

El apartado siguiente estudia la «Formación del canon del Nuevo Testamento». A continuación trata de los «métodos de la exégesis neotestamentaria». Señala, entre otras cosas, que las conclusiones radicales de la *Formsgeschichte*, como el «negar casi todo su valor histórico a las tradiciones sinópticas y a explicarlas como puras 'creaciones de la comunidad'», han sido revisadas y «se ha impuesto el equilibrio también en este punto» (p. 52).

Respecto a la introducción especial, trata en primer lugar de «los comienzos de la tradición neotestamentaria». Sigue con una «balance» de la tradición en el mundo helénico, para ocuparse luego de las cartas paulinas, los Sinópticos, los Hechos, las «cartas deuteropaulinas» (Col, Eph, 2 Thes y las Pastorales), la carta a los Hebreos, la «literatura joánica» y las restantes cartas católicas. Al final de cada apartado, ofrece una breve bibliografía, semejante a la dicha antes. Termina con dos apéndices, sobre la literatura extracanónica y algunos testimonios cristianos primitivos, y dos índices, uno onomástico y otro analítico.

Cuando habla de la pseudoepigrafía, recalca lo extendido que estaba este modo de presentar un escrito propio bajo el hombre y la autoridad de otro, generalmente un personaje importante. De esa forma se pretendía «resolver los problemas de su tiempo en el espíritu y con la autoridad de un gran maestro» (p. 138). Eso era así en algunos casos, pero precisamente por esa abundancia de escritos pseudoepigráficos la Iglesia estaba en guardia a la hora de aceptar o

no un escrito. De hecho, hubo muchas obras que, a pesar de venir refrendadas por el nombre de tal o cual apóstol, fueron rechazadas por la Iglesia. Por esto, a la hora de decidir el carácter pseudoepigráfico de un escrito, reconocido como auténtico por la Tradición, es necesario tener argumentos de más peso. Por otra parte, creemos que los argumentos meramente filológicos no pueden ser considerados decisivos habida cuenta sobre todo del modo de escribir en la antigüedad, en ocasiones por medio de un escribano. También es preciso contar con las diversas épocas en que aquellos escritos se compusieron, causa que explica la diferencia de argumentos por la nueva forma de contemplar determinados problemas. Por todo ello nos parece excesivo considerar cartas deuterocanónicas la de Col, Eph, 2 Thes y las Pastorales (cfr. p. 138ss). Lo mismo se puede afirmar de lo dicho en la p. 161 sobre el IV Evangelio, y acerca de la 1 y 2 Pet en p. 192.

El Apéndice I resulta interesante por el panorama sencillo que da de la literatura extracanónica, así como la mesurada valoración que hace de ella (cfr. p. 206). También los testimonios cristianos primitivos que se presentan, ofrecen al lector un muestrario selecto de los comienzos de la Tradición, aspecto este de gran importancia en la Iglesia.

Antonio GARCÍA-MORENO

Salvador MUÑOZ IGLESIAS, *Los cánticos del Evangelio de la Infancia según San Lucas*, Madrid, Eds. Instituto «Francisco Suárez» del C.S.I.C. (Col. «Puer natus», Estudios en torno a los Evangelios de la Infancia, I), 1983, X+373 pp., 14 x 23.

Con este volumen se inicia una nueva colección de estudios bíblicos del Instituto Francisco Suárez que va a estar integrada por la aportación de diversos autores en torno al tema de los Evangelios de la Infancia. Tema en el que el autor de este volumen viene trabajando desde hace años con seriedad científica y perseverancia. Baste citar sus trabajos, sobre *Géneros literarios de los Evangelios* o sobre *el Evangelio de la Infancia en San Lucas y las infancias de los héroes bíblicos* publicados en la revista «Estudios Bíblicos» ya en los años 1954 y 1957 respectivamente. Los índices de la citada revista dan rendida cuenta de la labor investigadora de Muñoz Iglesias en torno a Mt 1-2 y Lc 1-2. El estudio que ahora presenta se centra únicamente en los Cánticos de Lc 1-2, y se caracteriza por abordarlos de una forma complexiva.